

CAPITULO III

LOS ANIMALES Y LAS SOCIEDADES INFERIORES

1.—*EL HOMBRE Y EL ANIMAL.*—El maestro mexicano Antonio Caso, en su Sociología, estudia las sociedades animales. Trata de demostrar con abundancia de datos y argumentos, que no solo los seres superiores o sean los hombres, vivimos en sociedad, sino que también los animales, aun los más inferiores son gregarios y sociales. Dedicó especial atención a las sociedades de insectos que divide en individualistas y comunistas y que considera en el fondo como agrupamientos familiares.

Nosotros, modestamente por nuestra parte, pensamos que el término "sociedad" tiene una connotación o significación humana, esto es que no puede haber sociedad fuera del ámbito de los seres humanos. No dejamos de reconocer muchas cualidades en los animales, pero ellas no les otorgan el atributo necesario.

El gran filósofo francés contemporáneo, Enrique Bergson (1859-1941) ha definido a los insectos, "como animales eléctricamente cargados de instintos" y ha considerados también "que el instinto y la inteligencia son dos soluciones igualmente elegantes de los problemas de la vida". No sólo el insecto, sino todo el género animal podría definirse como seres dotados exclusivamente de instintos.

En cambio, la persona resuelve generalmente sus problemas acudiendo a la razón, y decimos generalmente, porque en el hombre también existen instintos, entre ellos el de la conservación de la vida. Sin embargo, la inmensa mayoría de nuestros actos están gobernados por la inteligencia.

Los animales carecen de inteligencia y resuelven totalmente sus problemas por medio del instinto, que es una simple cualidad orgánica. El ser humano posee la razón, es decir el discernimiento suficiente para resolver las cuestiones que a diario le afectan, decidiendo en cada caso la conducta que le conviene. Frente a muchos animales, sus fuerzas físicas son pocas, pero su pensamiento lo levanta hasta las remotas regiones de los más altos principios.

El maestro norteamericano Lester F. Ward, afirma que la distinción entre los hombres y los animales se podría expresar por esta fórmula: "el medio físico transforma al animal en tanto que el hombre transforma al medio físico". Decía Comte, el fundador de la Sociología, "que el hombre, servidor e intérprete de la naturaleza, la gobierna en cuanto la entiende". En tanto que los animales no pueden salir nunca del campo de la naturaleza, no pueden evadir el mundo físico, aunque le teman y rehúyan, el hombre transforma el medio ambiente en su beneficio y de sus semejantes. La misión última de la ciencia y de la técnica es llevar al cabo con las menores dificultades posibles, tal adapta-

ción. La casa, el vestido, la refrigeración y la calefacción tienen por objeto mejorar un clima extremoso e insupportable.

El animal resuelve todo mediante mecanismos automáticos, que son sus instintos y reacciones que afectan su aparato sensorio. ¡Cuán distinta es la persona! Sus instintos están muy lejos de señalarle el camino perdurable de las posibles acciones. El animal no vive propiamente hablando, sino que vegeta. Al animal le es dada su vida y el hombre tiene que hacerla, minuto por minuto, instante por instante. El animal no es responsable de sus actos y el hombre es el ser responsable por excelencia. El hombre es el único ser que tiene una idea o conciencia del mundo y que con ella se enfrenta a él. El animal no tiene tal conciencia y se limita a aceptar su mundo circundante.

El gran filósofo alemán contemporáneo Scheler, solía decir a sus discípulos: "estudiad a los animales y os daréis cuenta de lo difícil que es ser hombre" y otro gran pensador inglés, Sir William Hamilton, escribió: "En el mundo sólo es grande el hombre, en el hombre sólo es grande el espíritu".

El ser humano no se conforma con resolver sus necesidades más apremiantes sino que trata de vivir mejor y de ahorrar esfuerzos para las generaciones que vienen. Aún más: trata de alcanzar hasta lo superfluo. La técnica y la ciencia están siempre al servicio de una vida mejor, tienden a un bienestar individual y social. La técnica es lo contrario de la adaptación conformista del sujeto al medio, como hacen los animales, sino que es la adaptación del medio al sujeto.

Se ha dicho que el hombre es ciudadano de dos mundos: de la naturaleza y de la cultura. No nos libramos nunca del mundo físico, de los procesos causales, y así no nacemos cuando queremos, ni morimos cuando lo

deseamós. Estamos expuestos a las enfermedades en cualquier momento y a las limitaciones de nuestro cuerpo. Pero entre estos dos grandes momentos biológicos, nacimiento y muerte, entre estos dos polos de nuestra existencia, se desenvuelve la misma con plena libertad, en la inmensa mayoría de los acontecimientos que nos acaecen.

Desde el punto de vista físico y frente a muchos animales el hombre es un ser mal dotado: por más fuerte que sea no puede tener la resistencia física de un elefante o de un toro, ni la agilidad y destreza del león, ni se puede deslizar en el agua, por más bien que sepa nadar, con la facilidad de un pez. Pero mediante la razón se convierte en el sujeto privilegiado de la creación, porque es capaz de entender al mundo y de sacarle provecho; de determinarse así mismo. Entonces deja de ser un simple fenómeno o substancia, para elevarse a la categoría de rey del universo, primado del cosmos. Por ese valioso e insustituible instrumento que es la razón, se convierte en forjador y arquitecto de su propio destino.

2.—*CARACTERISTICAS DE LOS ANIMALES Y SU DIFERENCIA CON LO HUMANO.*—Para ahondar más en las características de los animales, que esbozamos en el punto anterior, dividiremos esta cuestión en tres partes: 1o.—La vida en grupo de los animales; 2o.—La domesticación de los animales y 3o.—El animal como ser atécnico, expresando finalmente algunos conceptos en torno a la importancia de la técnica en esta época.

a).—*LA VIDA EN GRUPO DE LOS ANIMALES.*—Los animales aceptan la vida en grupo, como una defensa indispensable en la lucha por la existencia. Es una elemental protección para poder sobrevivir. “Los caballos mal organizados, sobre todo para resistir lo mismo a sus más encarnizados enemigos, que a las con-

diciones contrarias del clima, hubieran desaparecido de la superficie de la tierra, si no fuera por su espíritu sociable. Cuando se acerca a ellos alguna fiera carnívora, se unen varias familias; así rechazan su ataque y algunas veces la persiguen: ni el lobo, ni el oso, ni aun el león, pueden capturar un caballo o una cabra si no se separa de la manada. Cuando una tempestad de nieve se desata en la estepa, cada grupo se junta estrechamente y busca protección en algún barranco. Pero si la confianza desaparece, el pánico se apodera del grupo y se dispersan, los caballos perecen y los supervivientes se encuentran con frecuencia, después de la tempestad muertos de fatiga”. (17)

La vida de los primeros animales no difiere de la de hoy. Sus necesidades siguen siendo las mismas. En cambio, el hombre se esfuerza por resolver necesidades aun no inmediatas y pretende vivir, cada día mejor. Se agrupa con los demás seres humanos, por una sociabilidad natural, por una “conciencia de la especie” y además se da cuenta por la razón, de las ventajas que le resultan de vivir en sociedad.

El progreso, es una resultante de la mente del hombre, de lo que San Agustín llamó “el abismo de la mente humana”. El lenguaje es un instrumento inseparable de su pensamiento, ya que no se puede pensar sin palabras. Con razón enseñan las Sagradas Escrituras, la mística de la palabra: “En el principio es el verbo”.

b).—*LA DOMESTICACION DE LOS ANIMALES.*—Muchos animales han sido domesticados desde antaño y han sido convertidos en valiosos auxiliares del hombre. El perro, el caballo, el buey, el camello, el reno, etc. Fue el perro, el primer animal que se logró domesticar y ha sido su poderoso aliado en sus luchas contra animales feroces. Los demás, han sido ante todo, elementos de caza. Desde que el hombre ha producido fuerza motriz, no ha tenido el cuidado de dominar a nuevos animales. Algunos científicos consideran lo anterior peligro-

so, por el día en que se agoten o disminuyan los combustibles, como el carbón y el petróleo.

Bernal Díaz del Castillo, el soldado cronista, en su "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España" (18) en una hermosa página nos habla de los caballos que embarcaron en La Habana para participar en esa hazaña guerrera, principiando por el Capitán Cortés con un caballo Zaino, y Pedro de Alvarado, con una yegua alazana y así describe, maravillosamente, cada uno de esos animales y los soldados a que pertenecieron.

El consagrado poeta peruano, Don José Santos Chocano, en su bellísima poesía "Los Caballos de los Conquistadores", nos habla de la importancia de estos en grandes hazañas.

*¡No! No han sido los guerreros solamente
de corazas y penachos y tizonas y estandartes,
los que hicieron la conquista,
de las selvas y los Andes:
los caballos andaluces, cuyos nervios,
tienen chispas de la raza voladora de los árabes,
estamparon sus gloriosas herraduras,
en los secos pedregales,
en los húmedos pantanos,
en los ríos resonantes,
en las nieves silenciosas,
en las pampas, en las sierras, en los bosques y en
¡Los caballos eran fuertes! (los valles.
¡Los caballos eran ágiles!*

El hombre jamás es dominado ni subyugado por nadie, de manera permanente. Las grandes revoluciones en la Historia han obedecido precisamente a ese anhelo inextinguible de libertad, atributo primario de la personalidad.

c). —*EL ANIMAL COMO SER ATECNICO.* —
El filósofo español José Ortega y Gasset, sobre el particular, afirma: (19).

"Mientras el animal, por ser atécnico, tiene que arreglárselas con lo que encuentra dado ahí y fastidiarse o morir cuando no encuentra lo que necesita, el hombre, merced a su don técnico hace que se encuentre siempre en su derredor lo que ha menester; crea, pues, una circunstancia nueva más favorable, segrega, por decirlo así, una sobrenaturaleza adaptando la naturaleza a sus necesidades. La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto. Ya esto bastaría, para hacernos sospechar que se trata de un movimiento en dirección inversa a todos los biológicos".

"Esta reacción contra su contorno; este no resignarse contentándose con lo que el mundo es, es lo específico del hombre. Por eso, aun estudiado zoológicamente, se reconoce su presencia cuando se encuentra la naturaleza deformada, por ejemplo, cuando se encuentran piedras labradas, con pulimento o sin él, es decir, utensilios. Un hombre sin técnica, es decir sin reacción contra el medio, no es un hombre".

En efecto, el hombre trata de vivir y de vivir bien. Lo superfluo, lo hace necesario; los perfumes, el buen vino, pieles costosas, etc. Mediante la técnica, que es una cualidad exclusiva del hombre, reforma favorablemente a la naturaleza. El animal se contenta simplemente con vivir, con vegetar. *Hombre, técnica y bienestar* son conceptos que se implican mutuamente.

El animal es cosa completamente distinta. Por eso escribió el sociólogo estadounidense Lester F. Ward, "que el mundo animal, propiamente hablando, *no crea*, ejecuta instintivamente. Puede realizar cambios, más o menos extensos en la naturaleza, pero estos son meramente el resultado incidental de actividades que no se